



Santibáñez de la Isla, 1969.

Decíamos ayer:

(Reproducimos a continuación dos textos de la primera revista que se publicó en Santibáñez. Merece la pena volver a leerlos después de tanto tiempo).

La Yorba nº1, junio de 1975

Editorial

Por el PADRE SEGISMUNDO DE SANTIBÁÑEZ

Santibáñez en fiestas. Es normal. Cada pueblo o ciudad tiene sus fiestas. Santibáñez tiene las suyas. Y, precisamente, tiene las que corresponde a su nombre: San Juan, "Santi Jovannis": Santibáñez.

Pues bien, que haya alegría. Alegría sana, popular. De esa alegría en la que participan todos. Es muy hermoso, como lo fue siempre, el que el pueblo entero participe y se alegre en sus fiestas. Había bailes populares. Y todos iban al baile. Unos para bailar y otros, al menos, para ver el baile. Hoy hay verbenas, también van todos, unos para participar activamente y otros para alegrarse con las cosas que presentan la verbenas.

Yo me alegro por esta alegría y deseo que el pueblo disfrute, así descansa de sus trabajos y se recompensa un poco el esfuerzo de tantos sacrificios. Es el equilibrio de su vida. Ni todo trabajar ni todo descansar, un justo medio, porque lo uno y lo otro son propios del hombre. En el trabajo desarrolla sus energías y en el descanso repara sus fuerzas.

San Juan, el San Juan de Santibáñez, me trae el recuerdo de los años pasados. Me trae el recuerdo de las ramas de chopo por las calles y algunas ramitas de tomillo que daban alegre olor al pasar pisándolo en la Procesión. Y también las espadañas. Era una manera sencilla de expresar la alegría popular.

El complemento era la Procesión. El pueblo en silencio, el pendón, con sus sedas al aire, y el sacerdote cantando los latines propios de la fiesta.

Santibáñez tiene su propia estampa: el río Tuerto, la torre esbelta y casi única, las eras al frente o de fondo, y todo el enmarque de chopos o paleras que hacen un cuadro encantador.

Que siga todo lo que merezca la pena y que venga todo lo que le haga mejorar. Entonces Santibáñez será el pueblo que siempre ha sido y que merece ser por el paso del tiempo.

Recordando

Por VICENTA MARTÍNEZ LÓPEZ

Pocas veces me he puesto a escribir con tanta ilusión como ahora para nuestra revista *La Yorba*.

Hace pocos días, dialogando con Armando aquí en Salamanca sobre nuestro pueblo, creo que nos pasamos más de dos horas.

Que de qué hablábamos. De todo. De cómo habíais progresado desde hace unos años en maquinaria para el campo, de que a pesar de haber recorrido unas cuantas provincias agrícolas de España, cuando se llega a ese rincón en el mes de julio no puede menos de exclamar, ¡aquí les luce el trabajo!, ¡qué remolacha más "negra"!, ¡las patatas ya cubren el surco! Quizás los que estáis acostumbrados a vivir sólo en esa zona no habéis tenido ocasión de valorarla tanto. Y en otro apartado que coincidimos los dos era en lo que habíamos aprendido en el contacto con la naturaleza en nuestro pueblo de Santibáñez.

Hay muchas cosas que no las dan los libros o que es muy fácil que se olviden si sólo se estudian para aprobar, pero si se han visto muchas veces, como los álamos, los negrillos, los chopos, las paleras, etc., eso sí que se recuerda siempre; y no digamos nada si nos referimos al mundo de los peces. ¿Creéis que es fácil reconocer "los barbos extranjeros", "los españoles", "mermejuelas", "truchas", "tencas", "carpas", "escallos", etc. como los conocen los chavales de Santibáñez?

¿Sabéis cómo dibujaban el 80% de los chicos franceses una gallina, que era una de las cosas que les pedían en una encuesta? COLGADA, como la habían visto en los supermercados; se ve que se lo preguntaron a los de las capitales... si no la habrían dibujado escarbando y rodeada de pollines.

No quiere decir esto que el pueblo, aunque sea el nuestro, lo dé todo; lo mejor sería unir lo bueno del pueblo con lo de la capital.

En lo que sí estaremos todos de acuerdo es en que tenemos que conseguir un Santibáñez mejor y esto tiene que ser obra de los que estáis y de los que no estamos, para quienes es un honor ser de pueblo, y más aún de nuestro pueblo.